

Preguntas tácticas **Un artículo sin respuestas... para un lector inesperado¹**

Beatriz Balvé, Matías Feito y Héctor Santella

“La apreciación concreta, marxista, de la situación exige ahora tener en cuenta no sólo las clases sino también las instituciones”
Lenin

Estos fragmentos parten a la búsqueda de una reflexión por las contradicciones concretas en las que transcurren nuestros días o coyunturas vertiginosas (que nos llevan a toda prisa) y la formación de una fuerza social con capacidad de transitar a otra situación (que aparece como un punto lejano en el horizonte).

Mientras tanto... El régimen de dominio permanentemente intenta instalar sus “entres” como una aporía donde aflora y retiene la iniciativa alguna fracción de burguesía. Una situación de doble valor, ambi-valente, entre lo legible-ilegible, lo audible-inaudible, lo palpable-impalpable... de las relaciones de poder.

Algo se nos escapa en los problemas del estado y el poder... algo que nos conduce entre alguna fracción burguesa.

Una noción mínima

Partimos del presupuesto que en su lucha las clases sociales no se enfrentan entre sí, sino que lo hacen a través de fuerzas sociales. Para tener una imagen de fuerza social, nos parece importante comprender que cortan transversalmente a la estructura social, de allí que pueden componerse de una heterogeneidad sorprendente de fracciones sociales en una alianza de clases.

Cuando se analiza un enfrentamiento social (fuerzas sociales que se enfrentan) hay que ver el lugar que ocupa cada una de las partes que componen la fuerza, y cuál es el proceso que las constituyó. En la percepción de una artesanía histórica que recorre estos procesos de formación de fuerza, no deben dejarse de lado los ritmos y las situaciones favorables en que se producen, hacer de estos hechos ciertas mistificaciones o ilusiones románticas pueden volverse en contra a la hora del *¿por dónde empezar?*

Pensar el partido del orden²

La originalidad de las fracciones burguesas a la hora de construir el dominio día a día requiere de la mayor reflexión y una atenta resistencia a los estereotipos. Pero, ¿qué fracción burguesa domina? Ante la insistencia de “ismos” y otras cómodas caracterizaciones: “es igual a 1976”, “volvimos a los 90’s”, “neoliberalismo”, etc. A primera vista no debemos encapsular los comportamientos políticos dominantes en estereotipos, y preguntarnos: ¿cuáles son las contradicciones concretas? ¿qué estrategia de poder sucede?

¹ Una versión preliminar fue publicada en *Hombre Nuevo*, N° 21, Mayo de 2017.

² “... coalición formada por todas las fracciones y facciones rivales de la clase apropiadora, en su antagonismo, ahora franco y manifiesto, contra las clases productoras. La forma más adecuada para este gobierno por acciones era la república parlamentaria”. Carlos Marx, *La guerra civil en Francia*. En: *Obras Escogidas*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1957.

En la formación de la burguesía en Argentina consideramos que logra ser hegemónico el capital financiero (fusión del capital industrial y bancario) y la constitución de la personificación de esta categoría económica, la oligarquía financiera organizada según grupos económicos. Hacia 1982/1983, después de la derrota militar, este nuevo bloque de poder logra subordinar a la fuerza social ligada al capital industrial.

Bajo esas condiciones económicas y determinadas circunstancias derivada del desarrollo de la lucha entre fracciones burguesas emerge de este proceso la constitución una capa social que se encuentra hermanada internacionalmente en relación a los negocios especulativos y financieros: la Aristocracia Financiera³. Una de sus implicancias sociales se expresa en el papel de las relaciones capitalistas propias de una fase de descomposición que pone de manifiesto el carácter específicamente rentista y parasitario de este grupo social. Se ha apropiado del Estado impidiendo (con avances y retrocesos) el restablecimiento de la lucha política, dado que los partidos políticos orgánicos no expresan las aspiraciones del pueblo. Su alianza social enlaza dos personificaciones sociales que se diferencian de otras alianzas: 1) los funcionarios del capital desde el interior del estado se proyectan y relacionan con el capital externo, y 2) la pequeña burguesía institucionalista⁴ que funciona como base de maniobra.

Hoy, en las puertas de un momento reaccionario, cabe preguntarse cuáles son las condiciones políticas y sociales que pusieron en la cúspide del poder político a la moderna aristocracia financiera, por medio de sus cuadros políticos en una nueva ofensiva por posiciones relativamente perdidas luego de 2001. *¿Cómo resistir a los estereotipos si antes no ponderamos nuestro desarme intelectual para pensar el poder?*

El partido moderado y las condiciones políticas

Entre 2001-1999 un movimiento de protesta y de oposición política expreso nuevas energías sociales. A medida que fueron pasando los años lograron desplazarse y desarrollarse de distintos modos, incluso en algunas porciones significativas lograron penetrar a lo largo y ancho del sistema institucional político y social (el mismo que había entrado en crisis y logro un reacomodamiento).

Todo lo producido por esas energías tiene un punto de legibilidad en 2001 para comprender una inflexión de las luchas políticas y sociales del periodo vividas como un momento iniciático para una generación de cuadros y militantes, y el encuentro o confluencia con la generación anterior. Las distintas fracciones sociales y su devenir pueden ser: 1) los conmocionados que se activaron cuando cayeron los cuadros políticos; 2) los que venían luchando y sus jefes se desplazaron según cada estrategia a distintos proyectos políticos en un proceso de institucionalización; 3) los que fueron absorbidos; y 4) aquellos que conservaron su iniciativa a fuerza de perder peso.

La alianza social en el gobierno (2003-2015) combina distintos de estos agrupamientos enumerados que atravesaron todo el periodo, reinstalando en esa alianza a organizaciones y jefes políticos formados en el campo del pueblo durante el periodo. Estos tuvieron más o menos protagonismo en las políticas del gobierno según cada momento concreto y el lugar obtenido, aun así los intereses de “abajo” corrieron los riesgos de una fuerza que los institucionalizó y contuvo dentro de una pugna por los “cargos” o posiciones en la participación virtual de la manipulación en algún aparato del estado, que no es más que una territorialidad ajena.

³ En un país o región puede ser hegemónica la oligarquía financiera pero no constituirse la aristocracia financiera. Martin Asborno, La moderna aristocracia financiera. Argentina 1930-1992, Ed. El Bloque-CICSO, Buenos Aires, 1993; Beba Balvé, “Imperialismo-dinero-guerra”. En: Poder-guerra. Acerca de la cuestión nacional, Ed. CICSO, 2009.

⁴ Pequeña en relación a la gran burguesía. Esta fracción fue desplazada de la producción y se vuelve al negocio del interés. Cuando ponemos énfasis en “institucionalista” es desde el punto de vista político.

Dos cuestiones⁵ que funcionaron como “descomponedoras” de esta alianza social. Una contradicción de la fracción obrera sindicalizada (CGT, Moyano) que soluciona su postergación en relación a la influencia de la legislación y el estado se desprende del apoyo hacia posiciones más críticas. El gobierno pierde un punto de apoyo.

Segunda cuestión. La inflación vista en su relación de fuerzas. Un hecho económico-social, reconocido y no reconocido, bajo los límites de una política económica que no logra autonomía. Esta cuestión, produce incluso su contrario si no se tiene una primacía política en cualquier disputa. Se vuelve inversamente proporcional al *des-precio* con que se manipulaba. La inflación impactaba en una relaciones de fuerzas a la misma hora que la discusión parecía ganarse en las verbalizaciones del gobierno. Ese desgaste produjo las bajas más imperceptibles e inabordable para un frente político que estaba en empate electoral a fines de 2015.

El “kirchnerismo” mientras expresaba un momento en el proceso político regional y los alineamientos en las luchas inter-imperialistas, también recreaba las condiciones políticas de su adversario⁶.

En los tiempos de crisis, la “reforma” y la “contrarreforma” conviven de modo curioso y hacen de bloque histórico en base a la búsqueda de una polaridad entre ambas fuerzas políticas. Funcionando este estado de poder como una fortaleza a las condiciones de la formación de una fuerza social cuya meta sea la liberación nacional y social.

Una pregunta pendiente para ese tipo de gobiernos y su alianza social: *¿con las mismas prácticas se llega a resultados distintos?*

La concentración: fracciones movilizadas y alineamientos políticos

En las luchas políticas y sociales de la doble década 60-70 fue la clase obrera quién organizaba y articulaba dentro de la estrategia proletaria⁷ al campo del pueblo. En el periodo actual la clase obrera continúa teniendo centralidad en los procesos de lucha y protesta.

Sí partimos de algunas imágenes que se sucedieron en el último año (2017-2016) podemos entablar y transitar una expresión instrumental: las concentraciones. ¿Qué expresan? ¿A quién convoca social y políticamente hablando? ¿Qué objetivos y fines proponen? Aparece como el instrumento elegido, preeminente. Toma forma de una tapadora de cemento frente a las instituciones políticas en contra de la política económica, contra las políticas de gobierno e incluso en su apoyo⁸.

⁵ Para el llamado “conflicto del campo” (2008). Cfr. Beba Balvé, “Imperialismo-alimentos-guerra”. En: Poder-guerra. Acerca de la cuestión nacional, Ed. CICSO, 2009.

⁶ ¿Postergó los intereses de los agrupamientos subalternos en el campo político y en las luchas políticas?, ¿Los mantuvo en el reservorio de lo económico-corporativo? ¿O esos agrupamientos de “abajo” ni siquiera proponían trascender esas metas?

⁷ La estrategia proletaria es una política que consiste en usufructuar del sistema sin trascenderlo. Se compone de dos estrategias: a) el reformismo burgués, que expresa la fragmentación de la clase obrera según la división del trabajo en la sociedad, defendiendo sólo los intereses del grupo profesional y b) el reformismo obrero, que toma a toda la clase como corporación y en donde su lucha es porque se cumpla la ley, pareja para todos. De allí el carácter democrático de estas luchas, por democratizar la fuerza material del estado. Es una lucha contra los efectos sin lograr trascender el sistema mismo, expresando su dependencia ideológica con la burguesía.

⁸ El 1 de abril de 2017 se registran concentraciones en distintos puntos del país en apoyo al gobierno del actual presidente Mauricio Macri.

Si entramos por aquellas fracciones movilizadas en contra de las políticas de gobierno la clase obrera tiene un protagonismo central (docentes, CGT, CTA-A, CTA-T, etc.). ¿Qué expresa en términos de alianzas o formación de fuerza social? Desde nuestra percepción este tipo de acción es indicador de relaciones que se establecen entre las fracciones sociales (y no tanto de ciertas cuestiones organizacionales). En primer término en las concentraciones podemos comenzar a observar grados de unidad entre fracciones obreras (29 de abril de 2016 y 7 de marzo de 2017) como la activación de una reserva moral (22 de marzo de 2017).

Una pronta escala al ras de los hechos, amarrada a las acciones, nos advierte de un pasaje de dispersión de fracciones obreras cortadas horizontal y verticalmente hacia el intento de instrumentalizar la concentración, el punto de encuentro, para instalar con urgencia un momento de confluencia (interés por grupo social, etc.). Transitar esta escala hace a una artesanía histórica asumiendo la singularidad, sin determinismos ni fatalismos, de los diversos proyectos políticos y coyunturas que se suceden en simultáneo.

Nuestro punto de partida es caracterizar una situación de deconstrucción: percibida en los grados de fractura social de la clase obrera y de aislamiento en relación a otras clases, como también la diseminación dentro de las organizaciones sindicales. Sumamente débiles y descentralizados en la dirección, el obstáculo, la debilidad teórica, en la fragmentación infinita de las partes y partes nos da una fuerte imagen donde es dominante el reformismo burgués (¿y su agotamiento?), aunque puede tener resultados en alguna actividad económica. La clase obrera nos aparece fracturada, aislada y diferida sus acciones tácticas sin trascender el estímulo-respuesta en el nivel económico-corporativo, el comportamiento de la clase obrera está diferido por un sin fin de acciones por sector. ¿Qué hace de obstáculo? ¿Dónde anida el desarme político y moral?

La debilidad teórica podemos localizarla en una formación ideológica específica: “economismo” y su revés el “oportunismo culturalista”⁹. En unos la fracción obrera encuadrada en el reformismo burgués, en otros los intelectuales sin manija.

El desarme tiene “n” causas, no podemos reducirlo a su aspecto ideológico sino atarlo a las condiciones sociales y las formas de lucha. Acoplar la huelga general al análisis como combinatorio de este devenir. Una combinatoria entre formas de lucha nos remite por alguna dirección.

Aunque el artículo no es el lugar de una descripción rigurosa de estas acciones¹⁰. Sólo tenemos la intención de presentar observables para el análisis. Como es el caso de dos espacios sociales que componen el territorio de la clase obrera: 1) la condición misma del obrero asalariado, expropiado en su origen de sus condiciones materiales de existencia por lo que sólo puede enajenar su trabajo y el producto de su trabajo a cambio de medios de subsistencia, y 2) su situación como proletario, en donde la parte de la riqueza socialmente producida que se le asigna, es la mínima indispensable para su subsistencia y la de sus hijos, y esta guarda relación con su posición en la estructura social. Es en la huelga donde se articulan ambos espacios sea por el agravamiento de la situación de asalariado (mejora salarial, mejora de la obra social, contra política de gobierno, retención de aumento, etc.) o el peligro de perder su condición proletaria (por ejemplo.: pérdida de fuente de trabajo, despidos, amenaza de suspensión, cierre de sucursales, etc.)¹¹.

⁹ “Deberán ser “explicados” realistamente como los dos aspectos de la misma inmadurez y del mismo primitivismo”. Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, Tomo 4, Ed. Era, México D.F., 1986.

¹⁰ En un próximo estudio desarrollaremos una descripción rigurosa de las concentraciones de protesta social y oposición política al movimiento de mujeres y aquellos hechos que remiten a organizaciones sociales.

¹¹ Beba Balvé y equipo, La función de la huelga en el proceso de formación de fuerza social, Cuadernos de CICSO, Serie Estudios N° 65, Buenos Aires, 1990.

Las luchas de obreros (¿y su pasaje a lucha de clase obrera?) expresan las circunstancias en que se desarrollan los encuentros tácticos de un movimiento de oposición donde se insertan e involucran distintas fracciones obreras con sus formas de lucha y formaciones ideológicas¹². Ciertas fracciones movilizadas que se manifiestan en la calle, tomando peso lo no-institucional, no están representadas.

Las concentraciones y la primera huelga general nacional (durante este gobierno) nos advierten del fin de una época de “confianza” al ritmo de mayores grados de unidad o fractura entre las fracciones obreras sindicalizadas íntimamente relacionada a que puedan resolver o queden entrampadas ante aquella “fortaleza” de la “polaridad”. *¿Cuál es la fracción dirigente en el campo del pueblo?*

Nota bene

Esto es una primera exploración en busca de las preguntas tácticas que nos precisen algunos centros de gravedad en las constelaciones de relaciones sociales en pugna.

No estamos en una obra de un solo acto. Apostar a las continuidades, a un proceso de rearme intelectual y moral, constituye una imagen de las metas por alcanzar. Comprender la lucha en su continuidad es más que una consigna, es una tarea en si misma. Pensar un partido del orden con tenacidad requiere registrar aquellas tácticas de la clase, sea una táctica de frontalidad a la hora de las masas, una táctica de negociación que avance sobre las posiciones conquistadas o un repliegue organizado ante aquellas “operaciones”. Siempre atentos a las continuidades de ciertas condiciones políticas que posibilitan la entrada de un discurso reaccionario (como clausura de la transformación social) que solo es posible enfrentarlas abriendo una sensibilidad crítica en las luchas concretas.

Andar por los obstáculos que percibimos puede ser un método, el límite de nuestra percepción como problema diario en nuestro modo de ir a la pared... con todo y soltar los sesos... tan poco decorativos. Esos nudos del ensayo y error son los límites de lo posible, de la misma situación desfavorable. Pensar las estrategias en relación al problema que tenemos puede ser una maquina de lectura para acercarse a Marx, Engels, Lenin y cuánto clásico podamos retomar en los problemas del estado y el poder.

Las condiciones sociales y políticas quedan expresadas, marcan y hacen huella en nuestras prácticas, es desde aquí que es importante comprender la definición de un momento ascendente o descendente para la clase obrera y sus tácticas. Desde este punto acercarse a ciertas tareas que transformen la realidad efectiva, produzcan fuerzas y energías nuevas, creando centímetros sociales al mundo.

7 de abril de 2017

¹² Si se analizan los hechos sociales por fuera de los procesos, que incluyen a las formas de lucha con sus instrumentos, se cosifica y pierden su significado social. Y no solo eso, sino que además permite que los capitalice la burguesía con su racionalización acerca de la “violencia”.